

**SEGURIDAD ALIMENTARIA NUTRICIONAL
EN HOGARES RURALES Y URBANOS. EXPERIENCIAS
DE LA REGION CENTROAMERICANA**

Hernán L. Delgado
Instituto de Nutrición de
Centroamérica y Panamá



**Paper prepared for IFPRI-CIAT-IICA Workshop, "A 2020 Vision for
Food, Agriculture, and the Environment in Latin America," March 20-22,
Cali, Colombia.**

SEGURIDAD ALIMENTARIA NUTRICIONAL EN HOGARES RURALES Y URBANOS. EXPERIENCIAS DE LA REGION CENTROAMERICANA ¹

INTRODUCCION

El último decenio del siglo XX se ha iniciado en un período trascendental en la historia de la humanidad, testigo de grandes transformaciones en el nivel mundial. La velocidad y profundidad de los cambios que han ocurrido en años recientes, en todos los aspectos de la vida, incluyendo lo económico, político y social, necesariamente tendrán repercusiones tanto para las presentes como para las futuras generaciones. Destacan, entre estas transformaciones, la tendencia a la globalización de la economía, la evolución y el crecimiento de la ciencia y la tecnología, la relación mas estrecha entre las sociedades con su medio ambiente y el crecimiento de las inequidades y disparidades sociales entre los que tienen y los que no tienen recursos. Desde la perspectiva de la calidad de vida de la población, para algunos el futuro se avizora con renovadas esperanzas, pero para la mayoría con una herencia de pobreza, inequidad y deterioro ecológico. Evidentemente, la situación actual y los cambios que se preveen tendrán impactos trascendentales en los niveles de pobreza y la calidad de vida, incluyendo la situación de nutrición y salud de las poblaciones, vía sus implicaciones en la disponibilidad y el acceso a alimentos, y a su utilización biológica. (Macedo, 1992; Badgley, 1992; Arias, 1992; OMS, 1994; World Bank, 1994; World Resources Institute, 1994).

Considerando lo anterior, grupos técnicos y políticos han estado promoviendo la estrategia de la seguridad alimentaria nutricional, como una idea fuerza cuya aplicación contribuya a la corrección de los problemas nutricionales actuales y que promueva las condiciones básicas, en términos de aumentar la disponibilidad y accesibilidad de alimentos y cambios en estilos de vida y dietas saludables, que garanticen que esos problemas no se reproduzcan. En este documento se revisan las bases conceptuales de la Seguridad Alimentaria Nutricional a nivel familiar y comunitaria, y se proponen acciones que, en la experiencia del INCAP, tendrían como efectos promocionar la salud nutricional de la población (Maxwell y Frankenberger, 1992).

SEGURIDAD ALIMENTARIA NUTRICIONAL

El retardo del crecimiento físico, el desarrollo mental deficiente, la baja productividad y los altos índices de morbilidad y mortalidad infantil y preescolar, así como la obesidad, y varias enfermedades cardiovasculares, endocrinas y cáncer, son algunas de las manifestaciones de la mala alimentación y nutrición

1 Documento técnico a ser presentado por el Dr. Hernán L. Delgado, Director INCAP/OPS en IFPRI-IICA-CIAT Workshop for the 2020 Vision Initiative, Cali, Colombia 20-22 de marzo de 1995.

de la población. Las causas básicas de estos problemas están directamente relacionados al estado de Inseguridad Alimentaria Nutricional en que viven importantes grupos de la población, el que a su vez está determinado por limitaciones en la disponibilidad y el acceso a los alimentos, en la educación y cultura alimentaria nutricional de la población y en su condición sanitaria.

Para contribuir a una solución sostenible a los problemas de alimentación y nutrición, grupos técnicos y sectores políticos Centroamericanos han estado promoviendo la iniciativa de Seguridad Alimentaria Nutricional, como una estrategia de combate a la pobreza y de promoción del desarrollo humano, y un principio organizador de la acción directa de programas y del apoyo de la cooperación técnica y financiera.

Este término ha tenido diferentes significados para diferentes personas y agencias. En su más reciente revisión, el INCAP propone que la Seguridad Alimentaria Nutricional es ..." un estado en el cual todas las personas gozan, en forma oportuna y permanente, de acceso a los alimentos que necesitan, en calidad y cantidad, para su adecuado consumo y utilización biológica, garantizándoles un estado de bienestar general que coadyuve al logro de su desarrollo". Esta definición, que considera elementos básicos, la disponibilidad, el acceso, el consumo y la utilización biológica de los alimentos, bien conocidos como eslabones de la cadena alimentaria nutricional, es similar a las propuestas por la Conferencia Internacional de Nutrición, por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, por el Banco Mundial y la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos de Norteamérica, entre otras. En su propuesta de operacionalización, los países Centroamericanos proponen acciones específicas, dependiendo de la naturaleza del problema de inseguridad: aguda o crónica; de niveles de acción, nacional, comunitario-familiar e individual; y de los sectores responsables de las acciones, destacándose aquellas que podrían realizarse a partir del campo alimentario, la salud, la economía, el trabajo y la educación.

El presente trabajo plantea elementos para la reflexión en relación al diagnóstico de la Seguridad Alimentaria Nutricional familiar y comunitaria, a nivel urbano y rural, y propone algunas estrategias de acción. Analizaremos por separado algunos factores de riesgo que en la experiencia del INCAP afectan de manera importante los aspectos de disponibilidad, acceso y utilización biológica de los alimentos, revisaremos algunas estrategias que las familias y la comunidad han desarrollado con el propósito de compensar la situación de inseguridad alimentaria nutricional en que viven y propondremos líneas de acción que podrían contribuir a promover la seguridad alimentaria nutricional en el nivel familiar y comunitario. Debido a que las experiencias del INCAP en esta materia se han desarrollado fundamentalmente en Centroamérica, pondremos atención especial en esta subregión, haciendo en ocasiones referencia a la región de Latinoamérica y el Caribe, como un todo.

Las causas básicas e intermediarias de la inseguridad alimentaria nutricional son múltiples, complejas, e interdependientes. Es por ello que la representación gráfica de un modelo causal difícilmente puede integrar adecuadamente el conocimiento actual y reflejar las variaciones que tendría en diferentes ambientes. Para fines de esta presentación utilizaremos el esquema planteado en la figura 1, en el que se contrasta la situación de poblaciones con y sin seguridad alimentaria nutricional en los diferentes eslabones de la cadena alimentaria nutricional. A lo largo de este documento estaremos comparando el comportamiento de ambas poblaciones, identificando algunos factores de riesgo, y revisando las estrategias desarrolladas por familias y comunidades.

Para asegurarse la alimentación, de acuerdo a ese esquema, la cadena se inicia con el alimento, que en situación de seguridad alimentaria nutricional, debería estar disponible para el 100 por ciento de la población. Para ciertos grupos de población, sin embargo, la condición de inseguridad alimentaria está determinada por falta de disponibilidad lo que a su vez determina la inaccesibilidad a los mismos. En otros grupos de la población los alimentos pueden estar disponibles, pero no todos tendrán acceso a los mismos, debido a limitaciones económicas, de distribución y otras. Es decir, la inseguridad alimentaria nutricional puede acumularse con cada eslabón de la cadena o afectarla independientemente del eslabón previo. Además de la disponibilidad y accesibilidad, existen factores de carácter cultural y social que afectan la aceptabilidad y el consumo de los alimentos, convirtiéndose a veces en obstáculos adicionales a la seguridad alimentaria nutricional. Finalmente, la existencia de alimentos, y su accesibilidad, aceptabilidad y consumo por individuos y poblaciones no es garantía de un óptimo estado nutricional; los factores que afectan la utilización biológica de los alimentos consumidos son múltiples y complejos, por lo que la seguridad alimentaria constituye una condición necesaria, pero no suficiente, para garantizar la seguridad nutricional de individuos y poblaciones.

DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS

La disponibilidad de los alimentos es el aspecto más básico a considerar a nivel regional, nacional, local comunitario, familiar e individual. Solo puede aseverarse que existe seguridad en cuanto a disponibilidad de alimentos a nivel nacional cuando los recursos alimentarios son suficientes para proporcionar una dieta adecuada a cada persona en ese país, independientemente de la procedencia de ese alimento, es decir, si es producido localmente o proviene de importaciones o donaciones. Por lo tanto, además de la existencia de los alimentos, que en promedio pueden ser adecuados para las necesidades de una población, debe tomarse en consideración la forma como estos están distribuidos

a nivel nacional, a modo de garantizar que los alimentos estén efectivamente disponibles para toda la población.

Tradicionalmente la agricultura ha sido la fuente más importante de la economía nacional y producción alimentaria de la mayoría de los países Latinoamericanos. Desde antes de la conquista los pueblos prehispánicos eran esencialmente agrícolas; posteriormente, cultivos no tradicionales como el café y la caña de azúcar se contituyeron en una fuente importante de divisas en varias economías nacionales, lo que también tuvo efectos importantes en la agricultura tradicional de autoconsumo. En la actualidad, la agricultura continua siendo extremadamente importante desde el punto de vista económico, contribuyendo alrededor del 18 por ciento al producto nacional doméstico de los países de la Región de las Américas, y mas del 25 por ciento en Guatemala, Guyana, Bolivia, Nicaragua y Haití. El porcentaje de la fuerza de trabajo dedicada a agricultura es alto, alcanzando al 62 por ciento en Haití (Schejtman, 1994; USAID, 1994).

Estadísticas acerca de la producción agrícola a nivel mundial, y en particular en la región de las Américas, confirman el notable incremento ocurrido en décadas pasadas, lo que agregado a la información acerca de los productos pecuarios, permite concluir teóricamente que la disponibilidad de alimentos en la región es, en promedio, suficiente para cubrir las necesidades alimentarias de la población actual. Sin embargo, es reconocido que en términos de disponibilidad de alimentos, así como de otros indicadores sociales y biológicos, existe considerable variabilidad entre países y, aún más importante, al interior de cada país (Pinstrup-Andersen, 1994). Teniendo en mente estas limitaciones, con base en la información proveniente de las hojas de balance de los países de Centroamérica, elaboradas por la FAO, el INCAP hizo un análisis de los cambios ocurridos en las pasadas cuatro décadas en cuanto a la disponibilidad a nivel nacional de grupos específicos de alimentos. Pudo apreciarse un aumento en la disponibilidad de leche y carne para la poblaciones de Belice, Costa Rica y Panamá; Belice y Panamá han tenido aumentos en términos de disponibilidad de huevos, mientras que se aprecia un descenso en Costa Rica. En todos los países de la región se detecta una disminución en la disponibilidad de cereales, leguminosas, hortalizas y frutas, lo que se acompaña de un aumento en la disponibilidad de azúcares.

En cada uno de los países una proporción variable, pero siempre importante de la población, produce sus propios alimentos para autoconsumo, mientras que otra, preferentemente urbana, obtiene sus alimentos de la oferta del mercado. En consecuencia, un factor de riesgo de inseguridad alimentaria por insuficiente disponibilidad de alimentos es el lugar de residencia de la población. Por otra parte, la disponibilidad de alimentos se ve afectada, necesariamente, por procesos demográficos y económicos, tales como el incremento de la población, de los niveles de pobreza y la urbanización, que

están contribuyendo a que en la actualidad en Latinoamérica la mayor proporción de la población pobre resida en las áreas urbanas. De acuerdo a la información disponible para 1990, el 72% de la población de la región Latinoamericana residía en área urbana, lo que contrasta con la proporción de población urbana encontrada en otras regiones, como Asia y Africa, donde la proporción urbana no es mayor del 40 por ciento.

No obstante, la población rural continua siendo mayoritaria en países como Paraguay, Bolivia, Ecuador, y en la mayoría de los países Centroamericanos, en los que el porcentaje de población urbana representa aproximadamente el 50%, y la tasa de crecimiento poblacional sigue siendo alta. La población rural de estos países está principalmente involucrada en actividades agrícolas de autoconsumo y en la producción agrícola de exportación tradicional. Sin embargo, en años recientes la producción de cultivos tradicionales ha comenzado a ser menos rentable, debido en parte a la reducción de precios a nivel mundial, la depleción de la tierra y la contaminación química, lo que ha resultado en insuficientes alimentos, ingresos y empleo en áreas rurales. Esto ha estimulado el desinterés en el trabajo agrícola; la magnitud de la reducción de la fuerza de trabajo en agricultura en la región Centroamericana entre 1965 y 1991 ha sido de aproximadamente 50 por ciento (del 59.2% en 1965 a 31.1% en 1991). El deterioro de la estructura productiva agroalimentaria también puede apreciarse en información del sector agrícola de la región Centroamericana, en la que se estimaba que de alrededor de 1.400.000 productores de granos básicos en 1990, el 78% no tenía la capacidad de generar excedentes.

Frente a esta situación, los agricultores de Latinoamérica han estado utilizando estrategias como la diversificación de los cultivos, -hasta agricultores que se dedican a cultivos de productos prohibidos- así como explorando el potencial de los cultivos no tradicionales para exportación. Esto último ha hecho que las tierras cultivables comiencen a ser progresivamente utilizadas en la producción para agroexportación, orientada a los mercados mundiales. El auge que han tenido las exportaciones agrícolas en años recientes, que es competencia principalmente del mediano y gran agricultor, ha marginado aún más al minifundista, excepto en el caso de aquellos que se deciden a probar suerte con productos agrícolas no tradicionales para agroexportación, reemplazando en esos casos la producción tradicional de alimentos. La mecanización de la agricultura y la reducción de los espacios de trabajo para la población afecta también de manera importante al pequeño agricultor, lo que explica, en gran medida, la reducción de la proporción de la población dedicada a las actividades agroalimentarias, así como la limitada expansión de las fronteras agrícolas, y parcialmente, la aceleración vertiginosa que ha tenido el proceso de migración y urbanización en las últimas dos décadas.

En definitiva, la disponibilidad de alimentos en las familias del pequeño agricultor, dedicado tradicionalmente a la producción de autoconsumo, se ha visto afectada por esa situación.

Resultados de estudios de campo realizados por el INCAP en Guatemala indican que se requeriría una hectárea de tierra, distribuida en áreas de cultivo y animales, e insumos básicos para producir alimentos en calidad y cantidad suficiente para proveer una dieta adecuada, de costo mínimo, a una familia de cinco miembros (Bressani y cols, 1985). Sin embargo, la proporción de la población con acceso a una hectárea de tierra arable y productiva en países como Guatemala es muy baja; en este país se estimó en 1979 que aproximadamente 240.000 fincas, de las 605.000 censadas, tenían menos de una manzana, las que representaban 56.000 hectáreas del total de 4.100.000 de hectáreas de superficie de tierra, según el Censo Agropecuario de 1979. En consecuencia, mayoría los pequeños agricultores no poseen o tienen acceso a una hectárea de tierra arable y, si la poseen, la productividad de la tierra es muy baja. Por otra parte, el limitado acceso a otros insumos indispensables, como el agua, tecnologías, semillas y capital, el deterioro ecológico y otros, está seriamente limitando la capacidad del pequeño agricultor de producir los alimentos que requiere la familia. Resultados de estudios antropológicos efectuados por el INCAP en áreas rurales, en el altiplano de Guatemala, reportan que la obtención de agua para beber, cocinar y para otros usos domésticos, requiere la actividad de un miembro de la familia, generalmente la madre, por más de una hora diaria y, en algunos casos, por hasta cinco horas diarias; el acceso al agua para regadíos es muchísimo más limitado. Esto explica el hallazgo de estudios efectuados en Centroamérica, en los que consistentemente se muestra que uno de los grupos de niños con más alta prevalencia de desnutrición crónica es el de los hijos de pequeños agricultores y horticultores, muchos de los cuales residen en tierras de baja productividad. En estas condiciones, la producción agrícola es monótona y generalmente insuficiente para la adecuada alimentación de la familia que, además, frecuentemente consiste de más de cinco miembros. Aún cuando la mayoría de los países de la región de las Américas no se encuentra superpoblado, las tasas de crecimiento son mayores al 2,0 por ciento, lo que es superior al crecimiento económico y aún al crecimiento de producción agrícola de varios países y subregiones. El incremento de la presión poblacional, en relación con la disponibilidad de alimentos, constituye entonces otro importante factor de riesgo de inseguridad alimentaria nutricional en las Américas.

A pesar de esta situación, la familia campesina ha subsistido en una situación de "equilibrio inestable", desde el punto de vista de su inseguridad alimentaria crónica. Estrategias de sobrevivencia utilizadas por individuos y familias de agricultores de autoconsumo que no producen suficientes alimentos para cubrir sus necesidades les permiten mantener ese balance. Entre las medidas frecuentemente utilizadas se incluyen la frugalidad, la utilización de las

reservas de alimentos, generalmente conservados con considerables pérdidas postcosechas, el trueque, los cambios en la distribución intrafamiliar de alimentos, la disminución del número de comidas, el reemplazo de fuentes de alimentos en la dieta tradicional; la venta de bienes, la reducción de la actividad física, la migración estacional de adultos y adolescentes. Existe abundante literatura, derivada de estudios socioantropológicos en la región de las Américas, que describe, por ejemplo, la reducción de la actividad física y del gasto energético en adultos y adolescentes, que refleja la priorización que hacen en el uso de la limitada energía disponible. En cuanto a la migración, las poblaciones rurales de muchos países deben migrar estacionalmente para participar en actividades de cosecha, lo que contribuye a la generación de ingresos y a disminuir la demanda de alimentos a nivel familiar. En el nivel comunitario, la insuficiente producción agrícola en grupos familiares ha sido estímulo para la organización y la producción comunitaria de alimentos, tales como los huertos comunitarios, así como en actividades generadoras de ingresos. Varias experiencias de producción de alimentos integradas a servicios de salud y educación, y al desarrollo de agroindustrias, en las cuales el INCAP ha estado involucrado, en todos los países de la región, son alentadoras.

En resumen, la familia rural ha estado desarrollando estrategias de sobrevivencia que le han permitido sobrellevar situaciones de inseguridad alimentaria nutricional asociadas a la inadecuada disponibilidad de alimentos. Sin embargo, factores externos, de carácter ambiental, social, económico o biológicos pueden afectar la habilidad de las familias para utilizar esos mecanismos compensatorios. Esto sucede en el caso de sequías, inundaciones, conflictos armados, violencia, en fin, que desencadenan procesos de hambruna.

Pero además, comienzan a reportarse situaciones más extremas. Por una parte, se da el caso de microregiones en las cuales el daño ecológico es de tal magnitud, que el potencial productivo de la tierra prácticamente desaparece. Las poblaciones residentes en esas regiones con daño ecológico tan severo se dice que han caído en una "trampa ecológica", en condiciones tales que la sobrevivencia es prácticamente imposible. La solución temporal a la inseguridad alimentaria nutricional provocada por esta situación frecuentemente se da a través de los programas de transferencia de poder adquisitivo alimentario a las familias, como es el caso de los bonos y ayuda alimentaria directa; una solución definitiva requeriría una inversión considerable de recursos materiales y humanos. Por otra parte, contrastando con lo anterior, se encuentra cada vez más frecuentemente el caso de comunidades pobres que en la actualidad tienen a su disposición una gran variedad de alimentos procesados, de calidad nutricional cuestionable, los que con la fuerza de la propaganda, compiten con ventajas con los alimentos producidos localmente.

En el caso de áreas urbanas, la disponibilidad de alimentos es principalmente dependiente de la producción rural, por lo que factores que la afecten necesariamente repercutirán en el área urbana. Es, como se mencionó anteriormente, el caso de la progresiva orientación de la agricultura Latinoamericana a los mercados mundiales y la disminución de la producción agro-alimentaria para el mercado interno. La disminución relativa de la disponibilidad de alimentos para las áreas urbanas se ha visto compensada, de alguna manera, a través de la apertura de mercados, lo que ha permitido que alimentos de diferentes orígenes estén disponibles para la población urbana. Obviamente, la oferta disponible puede modificar el patrón alimentario tradicional de las poblaciones urbanas, lo que se revisará posteriormente en relación con sus efectos en la salud nutricional de la población urbano marginal. Otro aspecto que también tiene repercusiones en la salud y nutrición de la población guarda relación con calidad nutricional, sanitaria y toxicológica de esos alimentos, considerándose que los programas de protección de alimentos no están adecuadamente desarrollados en la mayoría de los países de la región.

Las estrategias de sobrevivencia, en cuanto a disponibilidad de alimentos, de la población urbano marginal son diferentes a las de la población rural, que más frecuentemente tiene la posibilidad de producción para autoconsumo. Para el caso de la población urbana, la inseguridad de vivienda es identificada como alta prioridad, y es posiblemente alrededor de ella en la cual se concentra la preocupación principal de las familias. En lo que se refiere a alimentación y nutrición, los lazos familiares y étnicos mantenidos con la población rural de la cual provienen los migrantes, constituye una de las estrategias más efectivas, dado que contribuye a la provisión de alimentos al nivel familiar urbano, al trueque y otras modalidades de intercambio a nivel comunitario.

Cuando la producción doméstica de alimentos no es suficiente para satisfacer las necesidades de la población a nivel nacional, estos deberán importarse del mercado internacional. En base a la información disponible, de 12 países de la región de las Américas que en 1990 recibían cooperación financiera a través de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos de Norteamérica, 10 tenían insuficiente producción para cubrir las necesidades de la población, siendo las excepciones Ecuador y Costa Rica. Por otra parte, cuando se analizó simultáneamente en los mismos países la tendencia en la relación de la producción y la importación alimentaria, se encontró que en Perú, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala ambas, la producción y la importación per cápita, habrían disminuido en la década de 1990; en Bolivia y Ecuador se habría incrementado la producción y disminuido las importaciones, mientras que en Panamá, Haití, República Dominicana y Jamaica la producción habría disminuido y las importaciones aumentado; únicamente en Costa Rica se habría dado un incremento en ambas, la producción y la importación per cápita de alimentos. La ayuda alimentaria constituyó una importante proporción de las importaciones de alimentos en estos

mismos países, representando en el caso de El Salvador, 500 calorías diarias per cápita y, en el caso de Jamaica, hasta 700 calorías diarias per cápita.

Considerando la tendencia a la globalización y el fortalecimiento de los lazos de relación económica y política entre países, la disponibilidad de alimentos a nivel mundial o regional también constituye una vía para garantizar la disponibilidad alimentaria a nivel local y familiar, provisto que funcionan adecuadamente los mecanismos que orienten decisiones tales como la importación de alimentos, la distribución, y que exista la capacidad de adquirir los mismos por parte de las familias.

ACCESO A LOS ALIMENTOS

El acceso a los alimentos puede analizarse desde el punto de vista físico, económico y social. Desde el punto de vista económico la garantía de seguridad alimentaria nutricional requiere que las familias que no producen suficientes alimentos para cubrir sus necesidades, tengan la posibilidad para adquirirlos, a través de su capacidad de compra o por medio de transferencias de ingresos, subsidios de alimentos u otros. Desde ese punto de vista, el alimento es un bien, y el acceso al mismo depende de los mismos factores que determinan el acceso a otros bienes; es por ello que la pobreza y la inseguridad alimentaria nutricional están estrechamente vinculadas.

El balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe para 1994 reporta que la tasa de crecimiento interno bruto de la región paso de un promedio de 3.2% anual en el trienio 1991-1993 a 3.7% en 1994, cifra que ha sido superada solo en una ocasión en los últimos 14 años. A pesar de ello, la desocupación y el desempleo no han disminuido, como consecuencia del crecimiento acelerado de la fuerza de trabajo y de los efectos de la reestructuración económica en proceso. En base al comportamiento de la economía de la región, CEPAL concluye que tasas inferiores a 4% del producto interno bruto son insuficientes para combatir la pobreza y para impedir que el desempleo y el subempleo sigan a niveles inaceptables. Por otra parte, otra medida económica a la cual los países asignaron alta prioridad y que es de gran trascendencia para garantizar el acceso económico de la población a los alimentos, y en consecuencia para la seguridad alimentaria nutricional, es la estabilidad de precios, en relación a lo cual que todos los países, salvo seis, tuvieron tasas de inflación menores al 25%. Otro aspecto del balance económico de 1994 se relacionan a la expansión de las exportaciones, tanto de productos básicos como por manufacturas o rubros no tradicionales, así como la importancia creciente que está teniendo el comercio intraregional (CEPAL, 1994).

La mayoría de la población urbana y rural de los países de la Región se ha visto afectada por la crisis macroeconómica de la década de 1980, y más recientemente por los efectos de las medidas de ajuste estructural. Aún cuando las estadísticas son escasas, la información disponible indica que, como resultado del incremento de la proporción de la población que vive por debajo de la línea de pobreza, -que ya en 1990 constituía el 48 por ciento de los 28 millones de habitantes de la región Centroamericana- la calidad de vida, incluyendo el acceso a alimentos y a una adecuada nutrición, se ha visto afectada adversamente. El efecto de esta situación se manifiesta a nivel de la familia por tres vías: la disminución de la capacidad adquisitiva, el aumento de precios de bienes y servicios y la reducción de los servicios proporcionados por el gobierno.

La fijación y el cumplimiento de un salario mínimo para la población asalariada constituye una de las más importantes vías para promover la seguridad alimentaria nutricional. El salario mínimo debe ser entendido como el mínimo vital que asegure al trabajador y su familia satisfacer sus necesidades básicas, incluyendo las alimentarias, de salud, educación, vivienda y otras, por lo que es fundamental para asegurar el acceso de la familia urbana a los alimentos que requiere. Es por ello que el INCAP ha puesto una atención especial a la aplicación de metodologías que permitan el cálculo de los salarios mínimos, utilizando como parámetros la estimación de la canasta básica de alimentos y la canasta básica vital o ampliada. Estudios efectuados en la región Centroamericana a este respecto indican que en todos los países -con la posible excepción de Belice- los salarios mínimos no permiten satisfacer las necesidades vitales de la familia, y que en cuatro de los siete el salario mínimo no permite la adquisición de los alimentos que una familia requiere. En todos los países del istmo, con la excepción de Belice y Costa Rica, el poder de compra general y alimentario de los salarios mínimos ha disminuido en las últimas décadas. El poder de compra alimentario del salario mínimo en El Salvador, Honduras y Guatemala, a finales de la década de 1980, constituía entre el 23% y el 62% del valor que tenía en las décadas de 1960-70 (Laure, 1994).

Una importante proporción de la población rural es asalariada o genera ingresos a partir de la venta ocasional de la producción agropecuaria. El salario del trabajador agrícola, su capacidad de generación de ingresos y la disponibilidad de alimentos en los mercados locales, dependiente entre otros de la comercialización y transporte, son factores de riesgo de inseguridad alimentaria en el caso de la población rural asalariada y de aquella que no produce suficientes alimentos de autoconsumo para satisfacer sus necesidades nutricionales, pero genera ingresos de la venta de la producción. Estudios efectuados por el INCAP sobre la relación del salario mínimo de trabajadores agrícolas asalariados y el estado nutricional de los hijos de esos trabajadores, como es el caso de los hijos de los trabajadores en fincas de café, confirman la

importancia del salario en la alimentación y nutrición de la población rural asalariada. Como resultado del mejoramiento del salario mínimo de esos trabajadores se encontró un efecto positivo significativo en el estado nutricional de sus hijos.

Por otra parte, tomando en consideración que la población urbana depende fundamentalmente de salarios, su bienestar tiene gran dependencia en las condiciones de empleo, así como de la relación de los salarios con el costo de necesidades básicas tales como alimentos y vivienda. Cuando los ingresos económicos no son suficientes para la adquisición de alimentos que satisfagan las necesidades de la familia urbana, se inicia un proceso de reajuste del estilo y modos de vida, que considera primeramente la utilización de los ahorros, si los hubiera, para continuar con la disminución de los gastos superfluos y los ajustes al interior del hogar, como es el caso de la distribución intrafamiliar de alimentos. A diferencia de las situaciones de catástrofes, de efectos nutricionales agudos, hay indicios de que los ajustes a estas crisis son de carácter tenue, sutil. Dado la importancia que la familia asigna a lo alimentario, se aprecia que en estados de crisis la familia comienza a dedicar una proporción mayor de sus ingresos a los gastos en alimentación, haciéndose un mayor aprovechamiento de los alimentos disponibles. Posteriormente se da la sustitución en la adquisición de unos alimentos por otros, buscando siempre la mayor eficiencia energética, con perjuicio a veces de la estructura o densidad de la dieta. Cuando la estructura de la dieta se altera de forma significativa, comenzarían también a hacerse evidentes los efectos de la disminución del consumo de energía, manifestándose los signos clínicos de problemas nutricionales. Este proceso no ocurre de manera abrupta, y en muchas ocasiones sus efectos pasan desapercibidos entre los pliegues de una vida aparentemente normal; como propone Bengoa, la infiltración tenue de daños requiere, para ser desentrañada, de la habilidad de un "experto astuto".

Crisis moderadas generalmente causan pocas manifestaciones, en gran parte por que las familias utilizan las reservas como "colchones", y comienzan a implementar estrategias que permiten compensar los efectos de esas crisis. El análisis de los testimonios de mujeres nicaragüenses, afectadas por las crisis económicas recientes, ilustran algunas de las acciones implementadas por núcleos:

- ...incorporar a la estructura familiar a miembros de la familia extensa, incluso no parientes.....
- ...reducir la fecundidad, muchas veces a través del aborto...
- ...incursionar en el mercado informal de la economía....

- ...intensificar el rol de la mujer como compensadoras de los cambios en el mercado de trabajo.....
- ...conformar tácitamente redes familiares de ayuda...
- ...convertir los hogares en unidades de sobrevivencia... para las mujeres en los estratos más desprotegidos, la sobrevivencia se organiza cotidianamente!..
- ...limitar la alimentación...comer menos veces al día...eliminar la carne, leche y pollo de la dieta diaria,reducir selectivamente los productos que no son considerados básicos, como frutas, verduras, huevos y leche....
- ...por lo general la madre se priva de los alimentos en beneficio de los hijos...soy la última en comer...
- ...las madres están conscientes de la necesidad de alimentar primero a los niños por su vulnerabilidad y porque están en crecimiento...

Otras estrategias de sobrevivencia a nivel urbano incluyen las compras comunitarias, lo que permite la obtención de mejores precios de los alimentos, al adquirirlos directamente al productor o a mayoristas, y la preparación de las comidas en común. También está siendo cada vez más frecuente en Centroamérica la migración internacional de algunos miembros de familias urbanos o rurales a países más desarrollados, desde donde transfieren remesas para apoyar al grupo familiar que permanece en el país. Si bien no se cuenta con una estimación global de la magnitud de los recursos transferidos a la región, se acepta que constituyen una fuente importante de ingresos a las poblaciones de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. En El Salvador se estimó que las familias de las zonas rurales recibían en promedio 43 dólares mensuales en 1990, lo que era equivalente al salario mensual de un jornalero (Baumeister, 1992).

Naturalmente, cuando la crisis es de mayor magnitud, como sería en el caso de catástrofes, las estrategias utilizadas por individuos y grupos son también más extremas, pudiéndose llegar a situaciones de violencia social.

Los efectos biológicos de las crisis económicas moderadas son difíciles de detectar, requiriéndose vigilancia epidemiológica en profundidad, de carácter prospectiva. Los estudios realizados por el INCAP en áreas rurales y urbanas, a la vez que confirman la existencia de estrategias de sobrevivencia como las mencionadas, revelan cambios en la cantidad y calidad de alimentos disponibles, así como un deterioro en los índices antropométricos de niños preescolares. La relativa falta de correspondencia entre la magnitud de las

disponibles, así como un deterioro en los índices antropométricos de niños preescolares. La relativa falta de correspondencia entre la magnitud de las crisis económicas y de los indicadores nutricionales y de salud a nivel de la población sería debido, en gran parte, a que la relación entre el ingreso económico familiar y per cápita y el estado de salud y nutrición no es lineal, y está afectada por las medidas compensatorias anteriormente señaladas. Por otra parte, los resultados de intervenciones en las que se ha mejorado el ingreso familiar y que fueron estudiadas por el INCAP, permiten reafirmar que, aún cuando es posible documentar un efecto de esas acciones sobre el estado nutricional, la asociación entre el mejoramiento del ingreso y el estado de salud y nutrición de la población es débil y no lineal. La educación de los padres, tanto formal como informal, constituye otro factor interferente muy importante en esa relación, tanto para compensar el daño que pudiera darse en situaciones de crisis, como para mejor orientar los recursos disponibles, en la fase de recuperación. Además, esos estudios confirman un efecto diferencial de género, encontrándose que el impacto en el estado de salud y nutrición de intervenciones generadoras de ingreso familiar es mayor cuando son mujeres las que manejan los recursos financieros obtenidos en estas actividades, que cuando los recursos están a cargo de los varones.

ACEPTABILIDAD Y CONSUMO

El consumo está principalmente afectado por la disponibilidad y acceso. Sin embargo, la aceptabilidad individual, familiar y comunitaria de ciertos alimentos, y no de otros, tiene relación con percepciones y conocimientos culturalmente contruidos. Entre estos, ideas sobre alimentos buenos y malos para la salud o para proceso de tratamiento de enfermedades, para distintas etapas en el ciclo vital, ideas sobre necesidades de distintos miembros de la familia, ideas sobre alimentos apropiados para cada tiempo de comida, status social de los alimentos, alimentos más nutritivos, etc.. Factores a tomar en consideración en el análisis de la aceptabilidad de alimentos incluyen, entre otros, la disponibilidad de recursos financieros y de alimentos, la fuente y frecuencia de esos recursos, los gustos personales, el control padre/madre del ingreso, la composición de la familia, y la educación formal e informal. Todos estos son determinantes del patrón alimentario o cultura alimentaria, que caracteriza a países, y aún a regiones dentro de un mismo país.

En relación con los cambios en el patrón dietético de la población Centroamericana, estimados de las encuestas de consumo realizadas en las pasadas tres décadas, destacan la disminución ocurrida en leche y derivados, carnes de todo tipo, y fibra, y el aumento detectado en azúcares, alcohol y grasas. Estudios en profundidad efectuados recientemente en Costa Rica concluyeron que el elevado consumo de grasa saturada, la relación de ácidos

grasos poliinsaturados/saturados y el consumo excesivo de sacarosa, le dan a la dieta características aterogénicas.

Tradicionalmente, la alimentación de la población rural pobre ha sido monótona, dependiente principalmente de la producción local de granos básicos, lo que hace que en ciertos grupos de población adquiera las características de dietas vegetarianas. Esto contrasta con la variabilidad encontrada en la dieta de la población urbana, que además de tener fácil acceso a alimentos producidos en diferentes regiones ecológicas de un país, puede abastecerse de alimentos importados, muchos de ellos procesados. Por ello, la aceleración de los procesos de urbanización, que están ocurriendo en los países de la región, y la propaganda de productos alimentarios constituyen importantes factores de riesgo de las modificaciones que están ocurriendo en el patrón de consumo y en los efectos de estos en la situación de salud y nutrición. Por otra parte, los procesos de globalización y apertura del mercado alimentario centroamericanos a las importaciones es responsable del aumento en el acceso a diversos alimentos, de una mayor competitividad en los precios y una atención incrementada en la calidad de los alimentos. Sin embargo, estas medidas económicas también están teniendo o tendrán repercusiones en el área rural, y no solo en los patrones de consumo: en las dos décadas pasadas las importaciones de granos básicos se incrementaron del 5% al 8.6% del consumo aparente total en Centroamérica.

Los cambios en el patrón de consumo observados están parcialmente asociados a las modificaciones ocurridas en la disponibilidad y el acceso a los alimentos, así como en el precio de los mismos. Pero además, otros factores modificadores de los estilos de vida están afectando los patrones de consumo alimentario. Las comidas, que tradicionalmente se hacían cada día en unión del núcleo familiar, en el contexto de la agitada vida urbana actual deben consumirse en establecimientos que preparan comidas rápidas, y en el caso de la población urbana pobre, en las ventas callejeras de alimentos, que han aumentado considerablemente como expresión del incremento de la economía informal. Son también determinantes importantes la educación en el núcleo familiar, en especial de la madre, la cultura alimentaria y una serie de valores que tienen relación con las formas como el alimento adquirido por una familia es consumido a nivel familiar. La variabilidad encontrada en el estado nutricional de familias pobres, como es el caso de los estudios hechos por el INCAP en los trabajadores en fincas de café, que tienen un ingreso muy poco variable, da base a la aseveración de que no todos los pobres son desnutridos, ni todos los desnutridos son pobres. En base a observaciones como las anteriores, varios autores han estado realizando investigaciones enfocadas en la epidemiología del bien nutrido, con el propósito de conocer las estrategias que al interior de la comunidad y las familias hacían posible esas situaciones.

En la década pasada se llevaron a cabo varios estudios a nivel del hogar en los cuales se analizó la dinámica social de la alimentación, nutrición y salud, aplicando el enfoque de investigación antropológica y epidemiológica, entre los que destacan los estudios de casos y controles y los de las desviaciones positivas (Zeitlin, et al 1990, Bentley and Peltó, 1991; Pinstup-Andersen, 1993).

Un tema de interés en estudios socio-antropológicos recientes ha sido estimulado por el hallazgo de estudios en los que se ha reportado que la disponibilidad, accesibilidad y aceptabilidad de alimentos no garantiza que todos los miembros de la familia tengan igual posibilidad de una adecuada nutrición. Muchos de los estudios realizados al respecto se han enfocado al tema de la distribución de recursos a nivel familiar; en lo que se refiere a alimentos, estos estudios han puesto atención especial en la distribución intrafamiliar de alimentos, que ha sido identificada como una "caja negra", en el interior de la cual tienen ocurrencia decisiones que explican en gran medida las variaciones en el estado nutricional encontradas al interior de la familia (Peltó, 1984; Gittelsohn, 1991; Engle and Nieves, 1992).

Algunas de las estrategias de sobrevivencia en relación al consumo se han revisado en las secciones precedentes. En los estudios efectuados en Nicaragua, se planteaban medidas generales, como la reducción del número de comidas y de los alimentos incluidos, pero además se hacía mención a la distribución diferencial de los alimentos en el hogar:

-...por lo general la madre se priva de los alimentos en beneficio de los hijos...soy la última en comer...

-...las madres están conscientes de la necesidad de alimentar primero a los niños por su vulnerabilidad y porque están en crecimiento.

Los estudios efectuados en Centroamérica indican que en situación de crisis los hombres adultos reciben trato preferencial en las comidas, tanto en términos de porciones, repeticiones y alimentos seleccionados, pero además que los preescolares son priorizados en la alimentación, no existiendo gran diferencia en términos de sexos.

Otro estudio efectuado por el INCAP en una población urbana marginal de Guatemala, entre 1985 y 1990, también contribuyó a identificar las estrategias utilizadas por las familias en respuesta a la crisis económica. Las más importantes, detectadas por medio de estudios en grupos focales de madres de la comunidad fueron: 1) La eliminación de los alimentos más caros, como la carne, los lácteos, las frutas y verduras de la dieta; 2) sustitución de los más caros por los más baratos incluyendo un mayor consumo de frijoles colados en reemplazo de frijoles enteros, pastas, huevos y margarina en reemplazo de carne y aceite; 3) las bebidas, sopas y alimentos para el destete se diluyen más de lo acostumbrado; 4) se reduce el mínimo de comidas; 5) se prolonga la

de los servicios de salud. Por otra parte, con el objeto de aumentar el ingreso familiar muchas madres comienzan a participar en el sector informal de la economía, lo que compite con el tiempo previamente dedicado al cuidado de los niños, la socialización y el descanso (Ruel and Garret, 1992).

UTILIZACION BIOLOGICA DE LOS ALIMENTOS Y NUTRIENTES

La condición de inseguridad alimentaria nutricional también incluye a grupos de población e individuos que no consumen las dietas adecuadas, aún cuando el alimento está disponible, o que habiéndolo consumido, no lo utiliza optimamente, desde el punto de vista biológico. La inadecuada utilización biológica tendría como factores de riesgo, entre otros, la falta de conocimientos sobre los alimentos, la adopción de nuevos patrones alimentarios, los gustos y preferencias personales, las técnicas inapropiadas de conservación y preparación de los alimentos, los efectos de la propaganda, la disminución de la actividad física y la falta de acceso a servicios básicos de agua, saneamiento y morbilidad. Con ese marco conceptual en mente, además de los problemas nutricionales asociados a deficiencias, deben incluirse entre los de inseguridad alimentaria nutricional los asociados a consumos excesivos e imbalances en la alimentación, que son parcialmente responsables de la obesidad, y varias enfermedades crónicas no transmisibles, como la aterosclerosis expresada como coronaria o cerebral, la hipertensión arterial, la diabetes, la osteoporosis y ciertos tipos de cáncer.

Los cambios en el estilo de alimentación de la población, tales como el incremento en el consumo de grasas, carbohidratos simples y alcohol, y la disminución en el consumo de fibra, así como la disminución de la actividad física, determinados por la urbanización, la mecanización del ambiente de trabajo y vida, los efectos de la propaganda y de la comercialización de alimentos industrializados, el acceso de la población a los mismos, los cambios en la capacidad adquisitiva y en los precios de los alimentos, son algunos de los factores de riesgo que afectan la utilización biológica de los alimentos y sus efectos en el patrón epidemiológico de las enfermedades. Estos factores explican parcialmente el incremento ocurrido en la proporción de muertes atribuidas a las enfermedades crónicas no transmisibles, que han aumentado de manera sostenida en todas las subregiones de las Américas. En el caso de Centroamérica las enfermedades crónicas no transmisibles se incrementaron en un ~~X~~ en la pasada década, y se constituyen en todos los países en la primera o una de las primeras cinco causas de mortalidad. Esta epidemia de enfermedades crónicas, característica de los países industrializados, que está ocurriendo en todos los países Centroamericanos, coexiste con la desnutrición infantil, las deficiencias nutricionales específicas y las enfermedades infecciosas, razón por lo cual la situación alimentaria nutricional de la región se ha descrito

como de una polarización epidemiológica nutricional, en la cual coexisten, en los mismos grupos poblacionales, aún en las mismas familias, la pobreza, la desnutrición, las deficiencias de micronutrientes, la obesidad y las enfermedades crónicas no transmisibles.

Como resultante de la interacción del comportamiento de individuos y grupos a lo largo de toda la cadena alimentaria, comenzando por la disponibilidad de alimentos, su accesibilidad, aceptabilidad y consumo, hasta la utilización biológica de alimentos y nutrientes, con los efectos de los servicios disponibles y los cambios en el ambiente físico, económico y biológico, los grupos poblacionales pueden categorizarse en función de riesgos de inseguridad alimentaria nutricional. Medidas objetivas utilizadas para distinguir esas categorías de riesgo son los indicadores del estado nutricional de individuos, que por ser indicadores de pasado y presente, proporcionan información valiosa acerca del éxito o fracaso de las estrategias de sobrevivencia anteriormente anotadas. Para el caso de Centroamérica, la información de los cambios ocurridos en el estado nutricional de niños preescolares, en base a las encuestas alimentario nutricionales, efectuadas desde 1965 a la fecha, sugeriría que las estrategias, los servicios o ambos, han sido parcialmente exitosos. En los pasados 25 años el porcentaje de niños desnutridos, en base a los índices peso para la edad y peso para la talla, ha disminuido marcadamente en todos los países, con la excepción de Guatemala, donde se encuentra una moderada reducción en la proporción de niños con bajo peso para la edad y un incremento en la proporción de niños con baja talla para la edad. Por otra parte, es en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua donde se encuentra la mayor proporción de población deficiente en Vitamina A, y también en los dos primeros, la mayor deficiencia de yodo. Sin embargo, si agregamos al análisis la información acerca de las enfermedades crónicas no transmisibles, la impresión de un mejoramiento de la situación de seguridad alimentario nutricional de la región debe corregirse. Tasas altas de mortalidad por enfermedades crónicas no transmisibles se encuentran en Costa Rica, Panamá y El Salvador, y están en aumento en los restantes (INCAP, 1992). Esto es muy importante a considerar por el elevado costo económico y social de estas enfermedades, en especial si consideramos su impacto sobre los años de vida potencial pérdida por grupos de población que están en la edad de máxima productividad. La situación de salud nutricional presente en la región, resultante del efecto de factores de riesgo y de las estrategias que la comunidad aplica, permiten tener una visión panorámica de la situación de inseguridad alimentaria nutricional en la que han vivido los países de la región, y da bases para proponer acciones asistenciales y promocionales.

Pero además de los aspectos revisados previamente, en nuestra opinión el concepto de seguridad alimentaria nutricional, en su connotación más amplia, debe vincularse con la promoción de la seguridad social. Con esa orientación en mente, debería agregarse al análisis de la seguridad alimentaria nutricional

el tema del uso que pudiera darse de la energía y los nutrientes disponibles a nivel individual y de los factores de riesgo que lo afectan. En base a lo anterior, la inseguridad alimentaria nutricional debería entenderse como la insatisfacción de los requerimientos nutricionales de individuos y grupos para preservar un óptimo estado nutricional y promover una vida saludable, y no solo en lo referido a las deficiencias, imbalances o excesos en la disponibilidad de nutrientes en el organismo. Así entendido, es de la competencia de los estudiosos el análisis de los efectos que, en otras necesidades básicas y actividades sociales, tiene el gasto energético de individuos y poblaciones rurales pobres. Sería el caso de las variadas actividades que dejan de realizar mujeres residentes en el altiplano de Guatemala, por que deben utilizar hasta 700 calorías diariamente, -casi un tercio de lo consumido- en la búsqueda de agua para beber y otras necesidades domésticas; es también el caso de la energía utilizada en la búsqueda de leña para cocinar. Como se indicó en secciones previas, ese consumo energético tendrá implicaciones en la actividad física que la madre podría hacer, incluyendo la interacción social con la comunidad y la familia. Es por ello que consideramos de la competencia de los profesionales en el tema el análisis de la relación de la seguridad alimentaria nutricional con el desarrollo del capital humano, a modo de que sea considerada como una de las estrategias básicas para romper el círculo vicioso de desnutrición, pobreza y subdesarrollo y promover el círculo virtuoso de bienestar y desarrollo. Es con esa orientación que grupos políticos y técnicos han estado promoviendo en la Región Centroamericana la iniciativa de Seguridad Alimentaria Nutricional, que se analiza a continuación.

PROMOCION DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA NUTRICIONAL = HACIA UN CIRCULO VIRTUOSO

Tomando como punto de partida el círculo vicioso de desnutrición, pobreza y subdesarrollo, Figura 2, el INCAP ha desarrollado conocimientos y metodologías que han y están contribuyendo al mejoramiento del estado nutricional y al desarrollo humano de la población de la región. Por otra parte, por medio de intervenciones en nutrición y salud, rigurosamente controladas, el Instituto ha comprobado el efecto directo del mejoramiento de la nutrición de la madre previo a la gestación, durante el embarazo y la lactancia, así como la del niño, sobre el crecimiento y el desarrollo del "conceptus" y del niño lactante, lo cual se asocia a una disminución de la morbimortalidad infantil y preescolar. Los mecanismos biológicos, por medio de los cuales el mejoramiento de la nutrición de la madre y el niño tienen un efecto directo sobre el crecimiento, el desarrollo y la morbimortalidad, son cada vez mejor conocidos.

Los resultados del estudio longitudinal de crecimiento y desarrollo, iniciado por el INCAP en 1969, son particularmente relevantes. Los efectos de una intervención nutricional en la cual la dieta habitual de niños desde la concepción

a los 7 años de edad, fue suplementada en energía, proteínas, vitaminas y minerales, fueron medidos en los mismos sujetos cuando eran adolescentes y adultos jóvenes (Martorell, 1993). El impacto fue medido en relación a tamaño y composición corporal, capacidad de trabajo y rendimiento intelectual. En todos esos parámetros se encontraron efectos directos de la suplementación proteínico energética consumida durante los primeros tres años de vida, de modo que los niños que fueron suplementados tenían, en la adolescencia y como adultos jóvenes, más talla y masa magra, su capacidad de trabajo era mayor, así como el rendimiento intelectual que aquellos que no fueron suplementados. Además, la proporción de niños con bajo peso al nacer era aproximadamente el 50 por ciento en las madres que cuando niñas fueron suplementadas, en comparación con el grupo control, lo que sugiere que los beneficios del mejoramiento nutricional persisten aún en la segunda generación.

Estos resultados son importantes desde varias perspectivas. En primer lugar, el mayor tamaño corporal y la masa magra aparece asociado a una mejor función reproductiva. Por otra parte, este resultado puede relacionarse con la hipótesis propuesta en la literatura, acerca de la asociación directa del bajo peso al nacer, el crecimiento infantil inadecuado y el riesgo de padecer enfermedades crónicas del adulto, como es el caso de las enfermedades cardiovasculares y la diabetes. El hallazgo acerca de una mayor proporción de masa magra en adolescentes y adultos jóvenes, que fueron mejor nutridos en la infancia como parte del estudio del INCAP, tendría entonces implicaciones en el menor riesgo de esos adultos de padecer enfermedades crónicas no transmisibles.

Puede además proponerse que la mejor nutrición temprano en la vida tendrá un efecto en la productividad del adulto. Por otra parte, el mejoramiento del rendimiento intelectual debería tener efectos en la capacidad funcional de los individuos, en diferentes ambientes. Esto contribuiría a la obtención, por parte de los adultos, de mejores oportunidades de empleo y de ingresos, incrementando el capital humano.

Considerando lo anterior, puede postularse que el mejoramiento del estado nutricional y de salud constituye una estrategia efectiva para promover el desarrollo humano y económico, a mediano y largo plazo y da base a la proposición de que el círculo vicioso de desnutrición, pobreza y subdesarrollo puede convertirse en un círculo virtuoso, Figura 3, si se implementan, temprano en la vida, acciones efectivas de nutrición y salud.

Partiendo de la información anterior, grupos técnicos de Centroamérica y del INCAP formularon la iniciativa de Seguridad Alimentaria Nutricional para la región, con un carácter fundamentalmente promocional de desarrollo humano. Esta iniciativa, que en la actualidad se identifica como un objetivo, una estrategia y una política para la región, cuenta con el apoyo del más alto nivel político de la región, como lo prueban las Directrices y Resoluciones que al

respecto aprobaron los Ministros de Salud, y los Presidentes de Centroamérica en las Cumbres XIV y XV, realizadas en 1993 y 1994. Además, con el decidido apoyo de la institucionalidad Centroamericana, la iniciativa de Seguridad Alimentaria Nutricional fue incorporada como estrategia de combate a la pobreza en el marco de la Solidaridad e Integración Centroamericana.

La estrategia de Seguridad Alimentaria Nutricional está actualmente en fase de operacionalización, para lo cual se han propuesto una serie de acciones y medidas que en materia de disponibilidad de alimentos, capacidad adquisitiva de la población, educación y cultura alimentaria nutricional y los aspectos de salud y ambiente, están siendo consideradas en los planes nacionales de alimentación y nutrición.

Algunas de las líneas de acción, que en la experiencia de grupos técnicos Centroamericanos y del Instituto debería considerarse prioritariamente, incluyen las siguientes:

Alimentos:	Sistemas integrados de producción agropecuaria y salud; fomento de la agroindustria rural; procesamiento y fortificación de alimentos; conservación postcosecha; protección de alimentos.
Economía:	Canasta básica de alimentos relacionada a salario mínimo; bandas de precios.
Educación y cultura:	Guías alimentarias; etiquetado nutricional; orientación al consumidor; educación alimentaria nutricional; capacitación y formación de recursos humanos.
Salud y ambiente:	Promoción de lactancia; sistemas simplificados de entrega de servicios de salud y nutrición; control de enfermedades infecciosas, manejo de casos y prevención de desórdenes nutricionales; promoción de la salud nutricional materno infantil; control de deficiencias de micronutrientes; vigilancia alimentaria nutricional, análisis y acción.

Con base en la experiencia a la fecha, se considera que la implementación de las acciones anteriores debería tener un impacto en el mejoramiento de las condiciones de salud y nutrición de la población centroamericana en el mediano plazo. En el corto plazo, para el caso de poblaciones que actualmente se

encuentran en un estado de inseguridad alimentaria nutricional se deben tomar medidas que permitan la identificación de las poblaciones en riesgo y la focalización de acciones que fortalezcan las estrategias de subsistencia en uso, a la vez que se promuevan estrategias de desarrollo sostenible, que contribuyan a garantizar la disponibilidad, acceso y utilización biológica de los alimentos. En casos extremos, como situaciones de hambruna mencionadas previamente, la distribución urgente de alimentos estaría indicada.

REFERENCIAS

- Arias P. S. El contexto regional y mundial e la estrategia alternativa de desarrollo del Istmo Centroamericano. En: Democracia sin pobrezas, E. Stein y Arias P., S. Eds. pp. 21-82, Colección Universitaria. Editorial DEI, San José, Costa Rica, 1992.
- Badgley, R.F. Salud Pública: Tendencias y desafíos, En: La crisis de la Salud Pública: Reflexiones para el debate. OPS/OMS pp: 57-73, Publicación Científica 540, 1992.
- Baumeister, E. Características y potencial de la agricultura en la estrategia alternativa de desarrollo. En: pp. 349-400.
- Bentley, M. and G.H. Peltó. The household production of nutrition. Soc. Sci. Med. 33 (10):1101-1102, 1991.
- Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL). Balance preliminar de la economía de América Latina y El Caribe. Naciones Unidas, 1994.
- Engle, P. and I. Nieves. Intrahousehold food distribution among Guatemalan families in supplementary feeding programme: mother's perceptions. Food Nutr. Bul. 14(4):314-322, 1992.
- Gittelsohn, J. Opening the box: intrahousehold food allocation in rural Nepal. Soc. Sci. Med. 33(10):1141-1154, 1991.
- Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP). Situación alimentaria-nutricional y de salud en Centroamérica. Publicación INCAP. ME/003. Guatemala, 1992.
- Laure, J. El comportamiento de los salarios mínimos y los retos de la política salarial en Centroamérica. Inforpress Centroamericana No. 1083, junio 16, 1994.
- Macedo, C.G. de. El contexto, En: La Crisis de la Salud Pública: reflexiones para el debate. OPS/OMS. pp: 237-243, Publicación Científica 540, 1992.
- Martorell R. Enhancing human potential in Guatemalan adults through improved nutrition in early childhood. Nutrition Today, 1993.
- Maxwell, S. and T.R. Frankenberger. Household food security: concepts, indicators, measurements., A technical review. United Nations Children's Fund International Fund for Agricultural Development. 1992.

- Organización Mundial de la Salud. Noveno Programa general de trabajo para el período 1996-2001. OMS, Ginebra 1994.
- Pelto, G. Intrahousehold food distribution patterns. In: Malnutrition: Determinants and Consequences. Ed: G. Davis. pp. 285-293. Alan R. Liss, Inc. New York, 1984.
- Pinstrup-Andersen, P. Estimating the nutritional impact of food policies: A note on the analytical approach. *Ecol. Food Nutr.* 5(4):16-21, 1993.
- Pinstrup-Andersen, P. and R. Pondye-Lorch. Alleviating poverty, intensifying agriculture and effectively managing natural resources. Food, Agriculture and the Environment Discussion Paper 1. IFPRI, Washington, D.C., USA, 1994.
- Ruel, M., and J. Garrett. Economic crisis, health and nutrition in the eighties: Evidence from Central America. INCAP, Guatemala, 1991.
- Schejtman, A. Economía Política de los sistemas alimentarios en América Latina. FAO, Oficina Regional para América Latina y El Caribe. Santiago, Chile, 1994.
- U. S. Agency for International Development. Harvest of progress. A quiet revolution in Latin American and Caribbean Agriculture. USAID, Washington, 1994.
- World Bank. World development report 1994. Infrastructure for development, Oxford University Press, Inc., New York, USA, 1994.
- World Resources Institute. World Resources 1994-95. People and the environment. Oxford University Press, New York, USA, 1994.
- Zeitlin, M; H. Ghassemi, and M. Mansour. Positive deviance in child nutrition United Nations University, Tokyo, Japan, 1990.

FIGURA 1-SEGURIDAD ALIMENTARIA-NUTRICIONAL

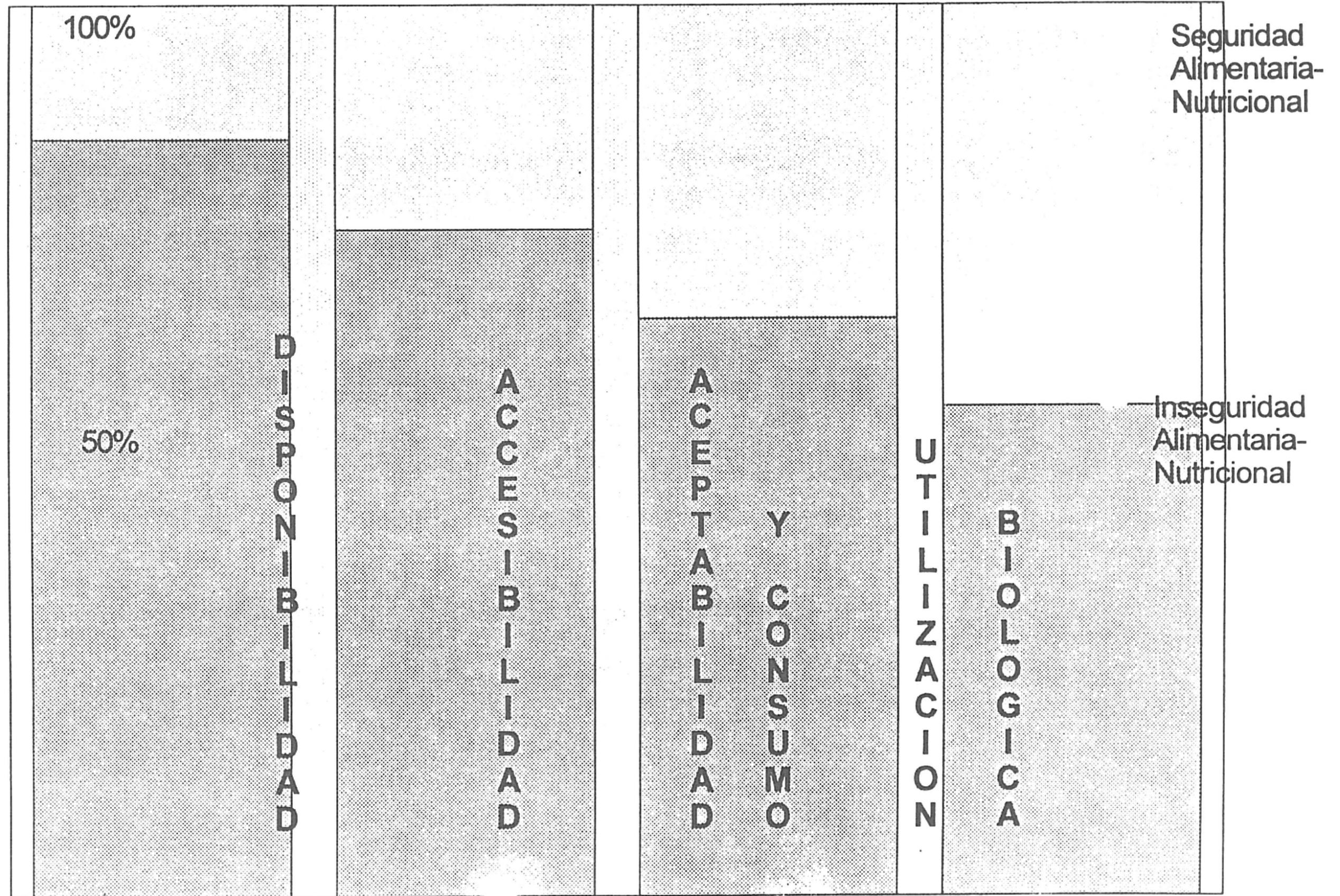


Figura 2–Circulo Vicioso del Subdesarrollo Humano-Social-Economico-Politico (Enfoque de Seguridad Alimentaria y Nutricional)

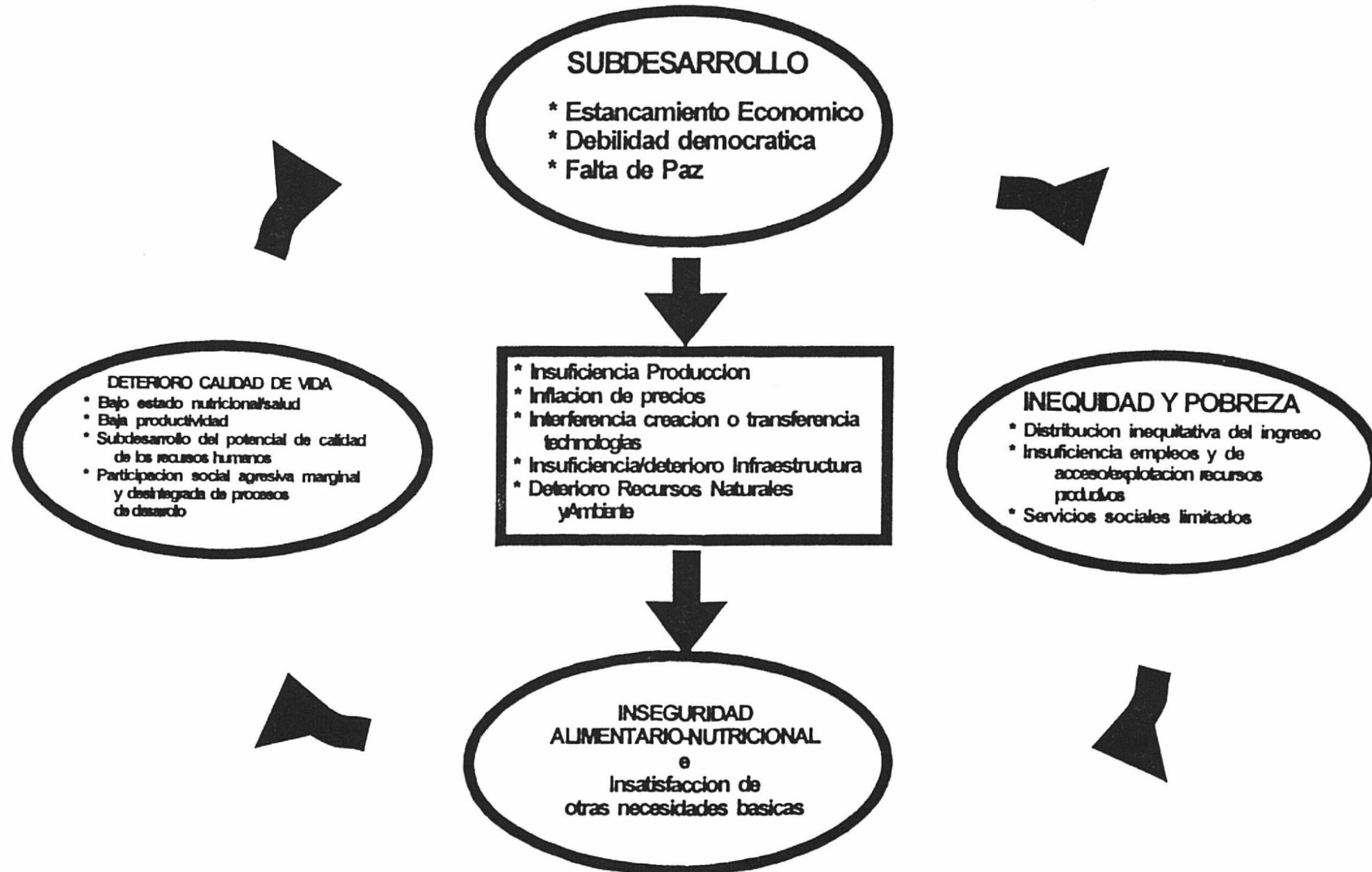
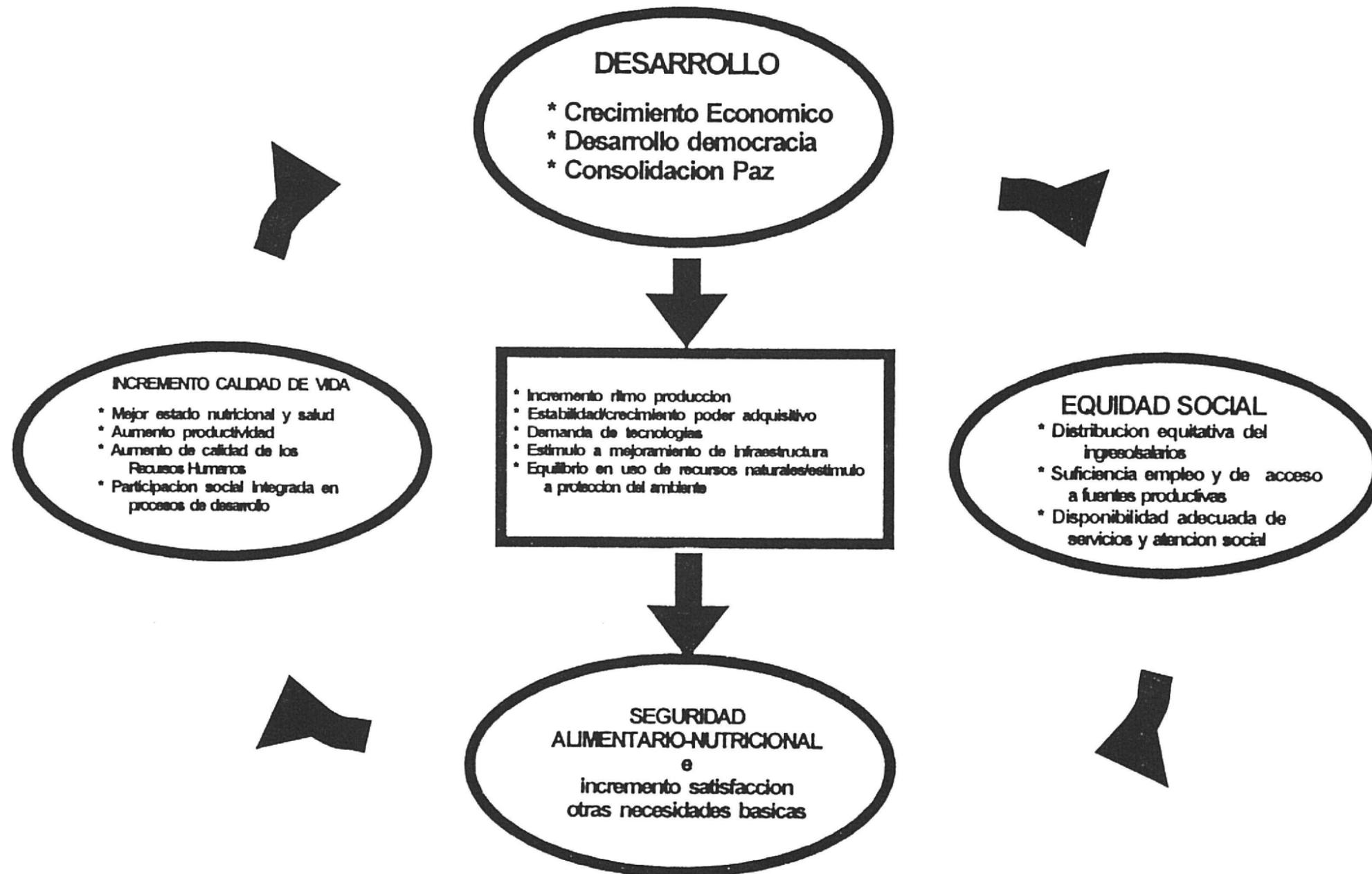


Figura 3—Circulo Virtuoso del Desarrollo Humano-Social-Economico-Politico (Enfoque de Seguridad Alimentaria y Nutricional)



**Figura 3—Circulo Virtuoso del Desarrollo
Humano-Social-Economico-Politico
(Enfoque de Seguridad Alimentaria y Nutricional)**

